



Grecia para todos

Carlos García Gual

Editorial: Espasa

Temática: Historia | Historia antigua

Colección: F. COLECCION

País de publicación: España

EPÍLOGO

¿POR QUÉ GRECIA?

Tenemos, consciente o inconscientemente, una deuda con los antiguos griegos. Ellos fueron los que inauguraron muchos de los caminos por donde ha avanzado nuestra cultura occidental. Esos antiguos griegos, pioneros en muchos de los logros y progresos en la aurora de la cultura europea, siguen siendo, tras un largo y complejo recorrido de más de veintitantos siglos, gentes de los que nos sentimos próximos, poetas y pensadores, sabios y artistas a los que admiramos y entendemos bien. En el marco de ese antiguo mundo helénico surgieron la teoría política y la praxis democrática, la poética y los géneros literarios, la filosofía y la ciencia, y las creaciones de un arte que consideramos clásico y los juegos atléticos que aún imitamos.

No fueron, desde luego, creaciones surgidas en el vacío, puesto que sabemos que lo que un tiempo se calificó de «milagro griego» pudo florecer aprovechando elementos de otras culturas anteriores. Los griegos admiraban los monumentos y la sabiduría de los egipcios y conocían algunos de los logros de las grandes culturas del Medio Oriente, y supieron aprovechar y reajustar esas influencias, que muchas veces perfeccionaron con renovada perspectiva teórica. La introducción del alfabeto fenicio, en el siglo IX- VIII a. C., y su perfeccionamiento mediante la notación de las vocales con nuevos signos propios, es, a mi entender, el mejor ejemplo. Las matemáticas y la astronomía griegas deben, sin duda, algunos datos al saber de Egipto y Babilonia, pero desde Tales a Arquímedes y Euclides avanzan una nueva ciencia teórica de la matemática y la geometría.

Fue en el espacio geográfico griego, en unos pocos siglos, y en el marco de las ciudades helénicas, esas poleis que caracterizan a la sociedad clásica griega, donde aparecen y se desarrollan nuevos conceptos acerca de la vida libre y la búsqueda de la verdad, conceptos que aún nos parecen esenciales para una existencia digna. Y en ese ámbito se inicia la reflexión crítica sobre la condición humana en el cosmos, la filosofía que de alguna manera inicia la tradición del saber crítico, y que aún, pienso, nos resulta intrigante y familiar. En esa Grecia se expresa, como nunca antes, la consideración del ser humano como medida de todas las cosas. Allí surgió la democracia, ese sistema de gobierno donde los ciudadanos, libres e iguales, configuran una forma ejemplar de convivencia política, una comunidad basada en la ley, el orden social y la

libertad (que se asegura mediante la *téchne politiké*, como decían Protágoras, Platón y Aristóteles).

Podemos recordar algunas palabras griegas aún resonantes. El mundo, según el filósofo Anaximandro deviene un *kosmos*, como lo es la ciudad, la *polis*, donde el orden se afirma en la justicia (*díke*) y la ley (*nomos*), y promueve la libertad y el saber, es decir, *eleuthería* y *sophía*. La búsqueda del saber mediante el *logos* (pala- bra y razón), que es la tarea más digna del ser humano y racional, porque algunos filósofos piensan que la verdad (*alétheia*), como la naturaleza misma de las cosas (*physis*), está escondida tras las apariencias (*tà phainómena*) y debe ser descubierta o desvelada mediante el diálogo y el razonamiento. (La verdadera realidad suele andar oculta bajo vanas apariencias, como señala la sentencia de Heráclito: *physis phileî kryptesthai*, «la naturaleza gusta de esconderse»). Mediante su pensamiento crítico y libre, el *logos*, el filósofo la busca.

Ese es el gran reto para el entendimiento humano. Desde que surge la descon- fianza en la tradición, cuando ya no bastan los antiguos *mythoi* para explicar el mundo, hay que recurrir al *logos*. Ese *logos* (palabra y razón) que, como dijo Heráclito, es común a todos los humanos, es el arma para explicar el mundo de verdad, para entender los fenómenos y las causas de los mismos, y comprender la armonía honda y oculta del mundo, visto como un *kosmos*, un universo que, como la ciudad, está configurado según firmes leyes que la razón humana puede descubrir y el lenguaje de la ciencia entender y expresar.

En su libro titulado *¿Por qué Grecia?* (1992) la helenista Jacqueline de Romilly señala que la extensión de la cultura griega no se debió al poder conquistador de los griegos:

Grecia no conquistó ningún pueblo, no transfirió sus instituciones a ninguno y ni siquiera supo construir su unidad. Fue vencida por los macedonios y luego por los romanos. Estableció colonias en derredor del Mediterráneo, pero esas colonias no eran más que pequeños islotes de población griega, muy alejados entre sí y que no pretendían anexionar o dominar los países de los alrededores. La cultura de los griegos no tenía a priori ninguna posibilidad de extenderse fuera de Grecia...[11].

Fueron los romanos los primeros que la aceptaron como una herencia espiritual que dio impulso a su mejor arte y literatura. Muchos de ellos leyeron y estudiaron a los autores griegos y los emularon con fervor. Y empezaron a traducir sus textos, ya vistos como clásicos. Fue el poeta Horacio quien escribió la famosa sentencia «Grecia vencida capturó a sus vencedores», subrayando cómo ese legado griego había seducido a los romanos. Gran parte de la literatura y el arte romanos es continuación de modelos griegos. Muchos siglos después, en la época del Renacimiento los humanistas italianos y europeos volvieron a recuperar el legado de la cultura griega, y desde entonces hasta ahora se ha mantenido, estudiado y comentado sin tregua la influencia formidable de la literatura, el arte y la filosofía griegos en la cultura occidental.

Junto al amor a la libertad y el afán de belleza, los griegos apreciaron ante todo el meditar acerca del sentido del mundo y la razón del ser humano, y pensaron que ese saber podía alcanzarse mediante la indagación personal, más allá de las explicaciones de los antiguos mitos. «*Quisieron dar cuenta de la vida humana en términos de razón e instauraron la civilización del logos*», escribe Jacqueline de Romilly. Sin descuidar los encantos de los mitos, se empeñaron en la investigación racional y teorizaron sobre la realidad y sus fundamentos mediante razonamientos y diálogos, con gran tenacidad. En la vida contemplativa, el *bíos theoretikós*, en

su más amplio sentido, veía Aristóteles la más alta posibilidad de la existencia humana. Pero junto al saber científico, que busca dar razón de las causas exactas de los fenómenos, hay otros caminos de la sabiduría. Y la máxima délfica «conócete a ti mismo» apunta otra senda esencial. En esa dirección humanista avanza Sócrates cuando afirma que «una vida sin examen crítico» no merece vivirse.

Gran mérito de los griegos, pues, fue repensar y desarrollar la comunicación social en el sentido más amplio de la palabra política, y tratar de realizarla en la práctica histórica, aunque su más claro ejemplo, la democracia ateniense, acabara de modo trágico.

Descubrieron y practicaron la filosofía con muy diversos maestros. Fueron creando los grandes géneros literarios: la épica heroica, la lírica coral y personal, y el drama teatral, en sus dos subgéneros clásicos, la tragedia y la comedia. E inventaron y diseñaron la historiografía, la biografía, y las novelas de amor y aventuras. Por otra parte, trazaron los ejes teóricos de múltiples ciencias, desde la matemática a la biología y las ciencias naturales, pasando por la medicina hipocrática y la astronomía. Con su sentido propio de la belleza y la armonía, diseñaron los cánones del arte del clasicismo occidental tanto en la arquitectura como en la escultura y la pintura. Y fueron artistas admirables tanto en las artes mayores como en algunas artesanías menores, como la cerámica. Diseñaron los ideales de una educación humanista —la famosa *paideia*—, moral y poética, gimnástica y racional, para una existencia consciente y digna de ser vivida en libertad.

Estos apuntes quieren destacar cuántos caminos modernos han nacido de la antigua Grecia. Es decir, la trascendencia del legado griego. Y, a la vez, intentan sugerir qué fácil es acercarse a los antiguos griegos, lejanos, pero a la vez familiares y cercanos.